

## LA CRÍTICA LITERARIA EN EL CONTEXTO DE LAS VANGUARDIAS HISTÓRICAS REGIONALISTAS: EL EJEMPLO DE FRANCISCO VALDÉS EN EXTREMADURA

GUADALUPE NIETO CABALLERO  
Universidad de Extremadura

### Resumen

La renovación de las artes protagonizada por las vanguardias históricas en el primer tercio del siglo xx contó con una figura destacada en el ámbito de la literatura en Extremadura: Francisco Valdés. Pese a su entorno provinciano, el autor dombenitense desarrolló una prosa ensayística en la que demuestra un profundo conocimiento de obras de la literatura universal y de su propia contemporaneidad desde el prisma de un lector atento, crítico y exigente. El presente artículo pretende profundizar en el análisis de *Resonancias* (1932), un conjunto de impresiones literarias surgidas al hilo de su labor como lector. La peculiaridad de Valdés reside, como veremos, en la escogida nómina de autores que estudia y a los que glosa con una prosa cuidada y bien definida.

*Palabras clave:* Francisco Valdés, vanguardias históricas regionalistas, crítica literaria, literatura en Extremadura.

## LITERARY CRITICISM IN THE CONTEXT OF REGIONAL AVANT-GARDE MOVEMENTS: THE CASE OF FRANCISCO VALDÉS IN EXTREMADURA

### Abstract

The renovation of the arts carried out by the avant-garde movements in the first part of the 20th century includes a remarkable figure within literature in Extremadura: Francisco Valdés. Born in Don Benito, and despite his provincial background, this author developed an essayistic prose in which he shows a deep knowledge of both the universal literary tradition and his own contemporaneity from an attentive, critical and judicious reader's point of view. This research paper aims to delve deeper in the analysis

of *Resonancias* (1932), a set of literary impressions stemming from such attentive readings. Valdés's most striking peculiarity is, as will be shown, the selective list of authors that he studies and of which he writes about in a very clear and precise prose.

*Keywords:* Francisco Valdés, avant-garde movements, literary criticism, literature in Extremadura.

## 1. INTRODUCCIÓN

Como es bien sabido, los grupos regionales desempeñaron un papel fundamental en la conformación de las vanguardias históricas del siglo xx. Juan Manuel Rozas (1984: 269) aludía a la riqueza de estos núcleos pues en ellos surgen numerosos «grupos y revistas con valor propio, con mayor valor que las madrileñas o nacionales, en muchos casos». Todos estos grupos y publicaciones tienen una identidad propia, con sus protagonistas, tradiciones y problemas regionales, aunque todos aparecen hermanados «a través de la comunión en la vanguardia y en el arte puro» (ibídem). Lo regionalista, por tanto, se convierte en un «elemento vertebrador de una nueva visión de la vanguardia» (Bernal, 2010: 177).

Entre los protagonistas de la renovación de las artes en este momento germinal de la literatura española contemporánea se encuentra Francisco Valdés Nicolau (Don Benito, 1892), una voz comprometida con su época y su entorno. En este artículo se aborda de manera concreta el estudio de *Resonancias* (1932), un volumen articulado en torno a diez impresiones literarias surgidas al hilo de una serie de lecturas y escritores escogidos cuidadosamente por el escritor. Para ello se analizará el contexto general de las vanguardias históricas regionalistas en Extremadura y la implicación del propio Valdés, que, junto a su trayectoria, servirá de marco para el análisis propiamente dicho de su primera obra de prosa literaria, que enlaza con la línea de la joven literatura.

## 2. FRANCISCO VALDÉS Y LAS VANGUARDIAS HISTÓRICAS REGIONALISTAS

Un testimonio fundamental para entender la extensión de las vanguardias históricas regionalistas lo encontramos en el «Cartel de la nueva literatura» de Ernesto Giménez Caballero (1928)<sup>1</sup>, un documento en el que se propone un mapa literario siguiendo la ruta marcada por las revistas de la época y sus respectivas ciudades de publicación. En el planteamiento de Giménez Caballero, la única referencia a Extremadura determina que esta «es

---

<sup>1</sup> El «Cartel de la nueva literatura» vio la luz en el n.º 32 (época 2, abril) de *La Gaceta Literaria* —publicación en la que Giménez Caballero ocupaba el puesto de director— en 1928.

un sector muerto». Si bien la región, tradicionalmente depauperada y alejada de las ideas de progreso, no tuvo un grupo férreo, podemos constatar, no obstante, que contó con algunas figuras destacadas que participaron de los movimientos de vanguardia en el primer tercio del siglo xx tanto dentro como fuera de sus límites. Francisco Valdés es un claro ejemplo de ello. El escritor conforma, «entre otros, pese a la incomprensible desatención crítica para con su obra hasta la fecha, el difuso, anómalo y deslavazado predio del regionalismo vanguardista extremeño» (Bernal, 1986: 33).

La literatura desarrollada por autores extremeños en el primer tercio del siglo xx presenta tres peculiaridades con respecto al panorama literario nacional: de un lado, un cierto desajuste cronológico en el decurso de las corrientes literarias, puesto que, como apuntan Viola y Bernal (2013: 12), «los creadores tienden a incorporarse a tendencias literarias maduras, lo cual provoca retrasos inevitables por poco prolongada que sea su permanencia en ellas»; de otro lado, una evidente fidelidad a los movimientos heredados durante la formación de estos escritores, como en el caso de Luis Chamizo (Guareña, 1894), coetáneo de los autores de la Edad de Plata cuya producción se inclina hacia el Modernismo y la poesía regionalista de principios de siglo. Finalmente, la tercera singularidad que conviene destacar es el hecho de que la mayoría de estos autores se marchan fuera de la región —normalmente a Madrid o grandes capitales de provincias—, donde reciben una formación y entran en contacto con novedades y tendencias literarias que condicionan inevitablemente su producción posterior. Así, muchos de estos autores desarrollan su obra fuera de Extremadura, aunque en sus obras se referirán a la región de manera crítica y nostálgica. En esta circunstancia es, precisamente, donde conviene ubicar la producción literaria de Francisco Valdés.

En efecto, la posición desahogada de su familia le permite marcharse a Madrid en 1910, donde comienza sus estudios de Derecho, los cuales compaginará con los de Filosofía y Letras. Lejos de que su entorno rural se convirtiese en un lastre para su trayectoria, accede a una educación y experiencias cosmopolitas similares a las que tuvieron otros autores de la Edad de Plata. Durante su estancia en la capital asiste a tertulias y cenáculos literarios en los que conoce a escritores noventayochistas y novecentistas como los Cossío, Miguel Artigas, Alfonso Reyes, Juan Ramón Jiménez o Luis Ruiz Contreras, «el gran mentor de aquella juventud», como lo calificaba la viuda de Valdés, Magdalena Gámir, en el número especial del boletín *Don Benito* dedicado al autor en agosto de 1949 (VV.AA., 1949: 4). Durante varios meses convive con jóvenes autores de su misma generación en la Residencia de Estudiantes, donde coincide —entre otros— con Juan Ramón Jiménez, que se convertirá en una referencia constante en su obra. Además, acorde con la mentalidad

de la época, Valdés recorre varios países extranjeros y distintos puntos de la geografía española, unos viajes que «le educarán en la contemplación del paisaje, así como en una muy azoriniana valoración de la intrahistoria del pueblo, plasmada en sus *Estampas extremeñas*» (Bernal, 1986: 35). Su formación en el seno de la Institución Libre de Enseñanza despertó en él, como señala su amigo Arturo Gazul (VV.AA., 1949: 8), «insaciables afanes de cultura». Estas inquietudes intelectuales y su indudable vocación literaria son las razones que arguye Eugenio Frutos para la proclamación de Francisco Valdés como «extremeño universal» en un artículo publicado en *El Noticiero Universal* en 1963.

### 2.1. «Lector, siempre lector»

Los primeros pasos literarios de Francisco Valdés muestran proximidad hacia la novela de Pío Baroja y Anatole France. Durante sus años en la capital va amasando un dilatado caudal de lecturas que abarca desde los clásicos hasta los vanguardistas coetáneos. Centra sus intereses en Eça de Queiroz, Ángel Ganivet, Azorín, Ramón del Valle-Inclán, Eugeni D'Ors, Juan Ramón Jiménez, José Ortega y Gasset o Antonio Machado —maestros inmediatos del Veintisiete—. Asimismo, Valdés se fija en jóvenes autores con una incipiente carrera como Benjamín Jarnés, César Muñoz Arconada, Fernando Villalón, Dámaso Alonso, Gerardo Diego, Jorge Guillén, Pedro Salinas o Federico García Lorca, entre otros. Como destaca Gámir (VV.AA., 1949: 4) en el número de *Don Benito* citado, «Su cultura, sus lecturas, cada vez más apasionadas, amplían el campo de su visión y su sencillez se acrisola en una modestia exquisita».

Siguiendo la estela de otros autores contemporáneos y de tendencias anteriores, la trayectoria de Francisco Valdés se inclina principalmente hacia la prosa literaria. Es esta, sin embargo, una prosa crítica que parte del punto de vista de un lector culto y no de un filólogo. Así, los juicios que plantea parten de su indiscutible experiencia como lector, razón por la que estos no son únicamente impresiones externas y objetivas, sino que se trata, sobre todo, de reflexiones íntimas en las que comenta una obra o una trayectoria a partir del ejercicio íntimo de la lectura. En la semblanza que traza Enrique Segura (ibídem, 8-9) en *Don Benito* bajo el título de «Lector, siempre lector», se nos presenta a un autor apasionado de la lectura, a un artista «que quiere desentrañar la prosa de los grandes maestros [...] El lector compenetrábase con el autor del libro y pronto se establecía el diálogo a la manera de Platón». Y continúa diciendo que «Valdés dialogaba con Juan Ramón Jiménez, con Pío Baroja, con Antonio Machado o con Miguel de Unamuno. Exponía sus opiniones con medida; unas veces, acordadas; disconformes, otras». En torno a estas reflexiones, Segura (ibídem, 9) afirmaba que

Cuando el juicio de Francisco Valdés era adverso al del autor que leía, lo mostraba discretamente o trataba de convencerlo en aquellas notas de un lector, tan sutiles y personales. Sin duda Valdés acrecentaba el valor del ejemplar del volumen, decorándolo con observaciones escritas en los márgenes o subrayando las líneas que contenían un pensamiento seductor o una metáfora original, que le hubiere llamado la atención.

Así, Valdés, a diferencia de otros críticos con un amplio bagaje filológico como Salinas o Guillén, plantea en su prosa sus concepciones literarias a partir de su propia experiencia como lector. Como destaca José Luis Bernal (1986: 36),

El valor innegable que para nosotros hoy tiene un libro como *Letras* reposa, pues, en la vitalidad de sus críticas, en las que el autor se inmolaba vertiendo su experiencia íntima de lector; de manera que no son sólo juicios externos, objetivos y distanciados, sino que son además juicios de dentro a fuera, juicios íntimos, en los que el que comenta crea (ejercicio a veces metapoético) a partir del acto de lectura.

La personalidad literaria de Francisco Valdés comienza a ser plasmada en artículos, reseñas y ensayos que ven la luz en la prensa de tirada regional —*Correo de la Mañana*, *Correo Extremeño* y *Hoy* de Badajoz y *El Norte de Castilla* de Valladolid— y nacional —*ABC*, *Informaciones*, *El Sol*...—. En estos textos se adivinan «sus excepcionales cualidades de estilista y buen catador» (Segura, 1981: 189). Como resume Enrique Segura<sup>2</sup> (ídem), «Valdés escritor es una consecuencia lógica y bella del Valdés lector».

### 3. TRAYECTORIA LITERARIA DE FRANCISCO VALDÉS

Las obras de Valdés son precisamente anotaciones y glosas de sus lecturas. El autor «Lee incansablemente y anota, comenta en prosa exquisita delicada, sin rozar lo rebuscado, pero en una labor pulcra y selectiva, original e independiente en sus ideas» (ídem). En sus textos plasma sus preferencias y convencimientos, actitud que demuestra que Valdés fue «un receptáculo ecléctico de resonancias literarias y artísticas» apoyadas en su coetaneidad o en tendencias anteriores, «aunque otra buena parte de ellas le anclara en el pasado o más bien en el quicio de la modernidad que planteó críticamente la *Generación del 98* y resolvió hacia el grupo novecentista» (Bernal, 1986: 37).

Francisco Valdés publicó en vida cuatro libros: *Cuatro estampas extremeñas con su marco* (1924), *8 estampas extremeñas con su marco* (1932), *Resonancias (1925-1928)* (1932) y *Letras (Notas de un lector)* (1933). En las dos primeras

---

<sup>2</sup> Segura fue el encargado de la primera publicación venal de *8 estampas extremeñas* en 1953.

obras<sup>3</sup>, el autor se sirve del molde literario de la estampa para reflejar sentimientos íntimos, una vivencia particular o un destello de la memoria por medio de la descripción de un paisaje natural o humano<sup>4</sup>. En los breves relatos, Valdés otorga un protagonismo especial al paisaje, condicionante ineludible de las pequeñas tragedias en que se ven envueltos sus personajes. El autor habla desde su experiencia; se fija, de manera impresionista, en el duro entorno físico y humano del que no es ajeno pese a su posición privilegiada. En este trabajo, Valdés ofrece una innegable muestra de un compromiso ético y estético con su época; se propone vencer sentimientos opuestos surgidos de una personalidad ilustrada y un refinamiento intelectual que tropieza con un entorno rural que condiciona, inevitablemente, la vida de los personajes que recorren sus textos.

Con todo, la prosa del autor, como se ha mencionado, se dedica casi con exclusividad a la crítica ensayística; su peculiaridad radica en que las resonancias librescas que desarrolla son concebidas desde el prisma de un lector, no de un filólogo. Las dos obras publicadas dentro de este ámbito son *Resonancias* y *Letras (Notas de un lector)*. Esta última apareció publicada en Madrid, en la editorial Espasa Calpe, en 1933, y acoge trabajos que habían visto la luz inicialmente en prensa. Las impresiones literarias que desarrolla se sitúan en la línea del lenguaje clásico del ensayo y estas, más que centrarse en las excelencias o deficiencias de la obra o autor en cuestión —como se estaba dando en la crítica literaria coetánea—, se detienen en el ejercicio impenitente de la lectura.

El volumen de *Resonancias* aparece publicado igualmente en la editorial Espasa Calpe en 1932. En esta obra, Valdés crea literatura a partir de las reflexiones y emociones de sus lecturas. El autor rescata libros de sus autores predilectos, «los estudia, saborea su prosa, goza en las escenas y diálogos, se entusiasma con los paisajes y personajes y elabora una glosa de exquisita prosa “como panal de miel”» (Segura, 1981: 190).

#### 4. *RESONANCIAS* (1932)

Cuando se lee para fertilizar el pensamiento y ensanchar el corazón, y no para probar cómo se cumplen, una vez más, las reglas de la gramática y la retórica en las páginas de un libro, es difícil hacer crítica censoria, al uso entre los viejos preceptistas. Nunca pretendí ser un Aristarco. Leo solamente para enriquecer y depurar mi sensibilidad, para ensanchar el corazón.

*Resonancias*, pág. 44

<sup>3</sup> Los textos de la primera edición, *Cuatro estampas extremeñas con su marco*, se incrustaron posteriormente en el volumen de *8 estampas extremeñas con su marco*.

<sup>4</sup> Para una descripción pormenorizada de este modelo literario —a propósito de Francisco Valdés— remitimos a la edición de Viola y Bernal (Valdés, 2013: 26-30).

Con estas palabras, que preceden a la resonancia tercera «Tarín se ha casado», Francisco Valdés insiste en el poder purificador de la lectura. Esta sirve al autor para enriquecer su pensamiento y sensibilidad; él, a diferencia de viejos preceptistas y desde su naturaleza de lector, no se fija en el cumplimiento estricto de la adecuación gramatical y retórica. La lectura apasionada se convierte por tanto en el germen de su actividad creadora; desde esta postura Valdés reconoce que le resulta difícil huir de la subjetividad y desarrolla así una singular actividad crítica creativa en la que es evidente el trasfondo del yo lector «obviando cualquier distanciamiento crítico objetivo». Por ello, al final de su vida propone la lectura como remedio para salir del atraso y abandono al que se veía sometido Extremadura:

Esto es lo esencial: que la gente lea, que se entretenga con la lectura, que tenga curiosidad intelectual, que afine su sensibilidad leyendo, que amplíe el escenario en donde se desenvuelve con conocimientos geográficos, históricos, científicos, literarios, artísticos, adquiridos en buenos libros. Esto es para mí lo esencial... a veces. Porque otras muchas creo que una dulce ignorancia y una mediocridad horaciana sean lo que puede dar mejor felicidad y bienestar a un país esencialmente agricultor como Extremadura.

*Vida y Letras*, págs. 380-381

*Resonancias* es la primera prueba fehaciente de esa preocupación por la lectura. La prosa literaria que Valdés desarrolla en este volumen se aleja en cierta medida de la línea propuesta por otros críticos coetáneos como Díez-Canedo, Antonio Otero Seco o Andrenio. Este publicó en 1928 *Nacionalismo e hispanismo y otros ensayos*, donde incluyó un capítulo denominado «La literatura española contemporánea» en el que alude a la actualidad de la crítica de la siguiente manera:

Junto a los críticos consagrados o conocidos por la asiduidad de su magisterio, tales como Díez-Canedo, Cansinos Assens, Araújo Costa, ha aparecido una legión de críticos jóvenes de diferentes tendencias: Antonio Marichalar, Ernesto Giménez Caballero, Ricardo Baeza, Melchor Fernández Almagro, Astrana Marín, Benlliure y Tuero, Guillermo de la Torre y otros muchos. La nueva crítica propende a un impresionismo ameno y a veces pintoresco, más atento, con frecuencia, a su propia prosa que a la obra criticada, por donde no es raro que la crítica, sin detenerse mucho en el examen de un libro, le tome como punto de partida de disertaciones y divagaciones estéticas y literarias.

Ródenas, 2009: 243.

Entre la «legión de críticos jóvenes» se encontrarían, además, Antonio Espina, Juan José Domenchina, Juan Chabás y Benjamín Jarnés. Este último, en consonancia con su tiempo, concibió la tarea crítica como «una flexión de la labor creativa, en la que no era necesario deponer la tensión del es-

tilo ni rendir ascéticamente el pensamiento estético o el dictamen judicial» (ibídem, 240).

En el caso de Valdés se trata más bien de una crítica creativa que parte de lo leído. Desde esta perspectiva pueden explicarse las reseñas y recreaciones que el autor hace de obras y escritores reconocidos de la literatura española. Como apunta Bernal (Valdés, 1993: 27), «del entrecruzamiento feliz» de los polos que representan «el deseo o la irrealidad anhelante de la literatura (lector-creador) y la realidad cotidiana, autobiográfica, transida de un paisaje propio inconfundible» surgen textos como *8 estampas extremeñas con su marco* o algunas de las «resonancias» menos literarias. En este grupúsculo se incluirían resonancias como la sexta y décima. Resulta llamativa la inclusión y desarrollo de esta última, titulada «Un queso de bola», sobre todo si tenemos en cuenta la radicalización ideológica experimentada por el autor en su última etapa<sup>5</sup>. En este contexto es pertinente aludir al asfixiante clima político y social del final de la dictadura de Primo de Rivera, que condujo a Extremadura a un periodo convulso con la irrupción de posiciones extremas. Valdés se implica en la política local como concejal del ayuntamiento de Don Benito y colabora con la Falange local. Sus posiciones se acentúan cuando los acontecimientos le afectan a nivel personal, como en el episodio de ocupación de una de sus fincas por jornaleros republicanos<sup>6</sup>.

#### 4.1. Claves de la estructura

El volumen de *Resonancias* se articula en torno a diez textos críticos surgidos la mayor parte de ellos al hilo de una serie de lecturas predilectas, un texto de apertura bajo el nombre de «Liminar» y otro de cierre titulado «A manera de último logro». Como sostienen Viola y Bernal (Valdés, 2013: 20), *Resonancias*, difícilmente clasificable, «sigue el modelo narrativo de Azorín [...] en *Los pueblos* (1905), en *España* (1909) o en *Castilla* (1912)». En «Liminar» Valdés reconoce que los textos agrupados en la obra están anticuados aunque decide publicarlos para reverdecer las resonancias del conjunto. Entre las referencias que incorpora a la obra encontramos una serie de nombres clave como Miró, Juan Ramón Jiménez, Azorín, Benavente, Sán-

<sup>5</sup> La postura que adopta durante estos años se evidencia en artículos que publica en el *Hoy*, *El Sol* o *ABC*, con un claro componente político en el que denuncia los atropellos republicanos hacia sus propiedades. El estado de ánimo del autor fue apagándose poco a poco, pues «las dificultades [...] al final de su vida alimentaron sus dudas, su escepticismo, su desaliento y su reaccionarismo ideológico y en parte estético». Como destaca Bernal, el universalismo intelectual que le otorgaba Frutos se fue transformando paulatinamente «en una especie de unidad eremítica, solitaria, desalentada y acorralada» (Valdés, 1993: 16-17).

<sup>6</sup> Este es, precisamente, el tema que recorre la estampa «Las retamas».



chez Mazas, Ibsen, Eça de Queiroz o su compañero Arturo Gazul. Da cuenta de sus preferencias librescas a partir de alusiones a autores clásicos como Cervantes, incluye peculiaridades de los otros, etc.

Si se busca un principio organizador del libro, quizá convenga preguntarse por las razones de Valdés en su selección, o, como propone Bernal a propósito de *Letras*, «si el libro tiene algún principio selectivo, obediente a su propia naturaleza y a los gustos del autor» (Valdés, 1993: 33). *Resonancias* es el fruto de esa impenitente actividad lectora de Valdés, quizá «menos maduro y más impresionista y evocador» que *Letras* (ibídem, 38). Podemos distinguir no obstante tres tipos de resonancias. En primer lugar, un grupo que acoge aquellos textos que toman como base una obra literaria —las cuatro primeras resonancias. Por otro lado, un segundo grupo con textos con reflexiones filosóficas y literarias sirviéndose de épocas de la historia de la literatura y de autores destacados —desde la resonancia quinta a la novena. Por último, la décima resonancia, cuyo trasfondo es un hecho histórico próximo en el tiempo.

Es indudable asimismo el tono ensayístico de la obra, aunque no en la misma medida que en *Letras*. La relación entre ambos títulos se hace evidente en el *continuum* temporal al cotejarlos; así, *Resonancias* comprende el periodo entre 1925 y 1928 y *Letras*, por su parte, toma el relevo en 1928 y llega hasta 1932, un año antes de la publicación del libro. *Letras* se convierte en el punto de llegada de la andadura crítica del autor, en un exponente del recorrido que parte de la prosa poética de las *Estampas* y pasa por la prosa ensayística de *Resonancias*. Si se toman los criterios que esgrime el escritor en su artículo «Sobre el tema del ensayo» (junio de 1933), habremos de considerar estos capítulos, independientes y variados, como «ensayos literarios», en tanto que el leitmotiv de toda reflexión es un texto o autor literario. Cada uno de estos episodios se erige en un «enlace de sugerencias o resonancias» (Valdés, 1980: 388) en los que, al hilo de la literatura, se desarrollan las ideas del dombenitense en torno a una serie de lecturas concretas. No son, según el criterio aportado por Valdés, ni disertaciones, ni monografías, ni crónicas periodísticas, ni tratados, ni opúsculos.

Todos los textos tienen una extensión similar y coinciden en las proporciones aportadas por Valdés en el citado artículo sobre el ensayo, pues no son «ni de largas ni de cortas proporciones» y sus notas diferenciales son la «carencia de lógica y presencia de intuición» (ibídem, 389). Asimismo, en *Resonancias* se evidencia un sentido de unidad que parte de los siguientes requisitos:

1. Se reúnen notas o impresiones literarias de autores y obras clásicas e inmediatamente anteriores nacidas de la sugestión de un libro, de un escri-

tor o de un motivo literario, siempre al amparo de una resonancia libresca. Valdés literaturiza una obra con recuerdos provincianos, como vemos en «Imperia», donde retoma *La noche del sábado* de Jacinto Benavente.

2. En estas notas prima la capacidad de resonancia y sugestión de la obra, «su aprovechamiento vital y transpiración, que hacen más efectivos tanto el «ejercicio intelectual como la “destilación de lirismo”», como propone Bernal (cf. Valdés, 1993: 39) a propósito de *Letras*. Así, en la cuarta resonancia, «Homenaje a Cervantes», a partir de la recreación de *La ilustre fregona*, alude al autor de la novelita ejemplar y a Azorín, al que presenta como discípulo del primero.

Nada se ha vuelto a saber ciertamente de aquel Tomás Pedro, el compañero de Lope Asturiano, graduado de picardía en las almadrabas de Zahara. Algunos dicen que le vieron pelear con valentía en tierra flamenca. Otros, de muy místico predicador por Medina, Rioseco y Barco de Ávila. *Un manco escritor que vivió en la segunda mitad del siglo XVI*, muy celebrado por la donosa historia que compuso en loor de un caballero manchego que dieron en llamarle loco, nos le presentó casado con una dama de condición elevada, a quien durante su juventud llamaban, en un mesón de Toledo, «la ilustre fregona». *Otro escritor del siglo presente, discípulo del anterior*<sup>7</sup>, le ha donado dos hijos, en una crónica espiritual que ha titulado «La fragancia del vaso».

*Resonancias*, pág. 67

3. Los libros de los que parten las impresiones literarias pertenecen al ámbito hispánico, a excepción de citas que inserta antecediendo a algunos textos y la resonancia octava, «Borkman y Pedro», en la que se recrea una conversación entre ambos personajes alumbrados por los dramaturgos Strindberg a Ibsen.

En los doce capítulos de *Resonancias*, Valdés detalla la experiencia lectora —resonancia libresca— que experimenta, en lugar de centrarse en las excelencias o deficiencias de un título o de un autor, como se estaba haciendo en la crítica coetánea. El escritor retoma textos y autores de una tradición cercana en el tiempo y los glosa o rehace desde ese prisma de lector al que aludimos, de modo que llega incluso a integrarse en la propia historia y formar parte de ella. Por esta razón no hay muestra de ejemplaridad didáctico-crítica en la selección, disposición y elaboración de los elementos que integran el volumen. A diferencia de *Letras*, donde incluye comentarios directos sobre el autor que reseña, en *Resonancias* estas referencias aparecen veladas en cierta medida, pues el autor glosa directamente sin aportar datos concretos sobre el texto, excepción hecha de la resonancia tercera, donde

<sup>7</sup> Las cursivas son nuestras.

especifica que *Pequeñas memorias de Tarín*, de Rafael Sánchez Mazas, le ha sugerido «una *impresión* que, esta tarde otoñal [...], ha ido trazando mi pluma de una manera flúida [*sic*], mansa, apaciblemente» (*Resonancias*, pág. 44).

Por último, antes de adentrarse en las resonancias librescas propiamente dichas incluye una cita de Jean Giraudoux a propósito del plagio que justifica con claridad el contenido del libro en sí y de la actividad crítica que él mismo desarrolla: «El plagio es la base de todas las literaturas, salvo de la primera, que, desde luego, no se conoce» (*Resonancias*, pág. 11). La literatura se convierte de esta forma en un palimpsesto donde leemos entre líneas un texto bajo el cual subyace otro; y donde un texto se expone, por ende, a constantes reescrituras.

#### 4.2. Análisis del contenido

La prosa poética de Francisco Valdés retoma en *Resonancias* recuerdos provincianos e inserta pinceladas del paisaje extremeño —«Imperia» y «En el libro de la vida»— o recupera la figura del profesor de lenguas clásicas que le anima a disfrutar de una vida moderada y estoica<sup>8</sup> —«Aurea mediocritas». En «Imperia», la resonancia segunda, la descripción que ofrece del entorno extremeño y la pequeña tragedia personal que desarrolla podrían encajar igualmente en la serie de *Estampas extremeñas*. Otros textos, en cambio, recrean la experiencia lectora del autor a partir de determinadas obras literarias.

Entre estos últimos se encuentra, como mencionábamos más arriba, «Homenaje a Cervantes», en el que reproduce el viejo Toledo por el que pasea Tomás de Avendaño, el enamorado de Constanza, la ilustre fregona del mesón del Sevillano. La lectura más cercana en la que se centró Valdés para recrear esta estampa es, sin lugar a dudas, «La fragancia del vaso», incluida en *Castilla* (1912), de Azorín. El autor, una de las referencias clave de Valdés, toma el argumento del texto cervantino y lo reelabora dándole incluso un final distinto.

Por otro lado, la resonancia primera, «El llanto de las palmas», se convierte en un claro guiño a *Figuras de la pasión del Señor* de Gabriel Miró, obra en la que recrea los últimos momentos de la vida de Jesús. En ella se parte de la traición de Judas, ya consumada, que da origen a una digresión

---

<sup>8</sup> Esa invitación es recogida en una carta del viejo profesor a sus discípulos: «Sólo es feliz quien modera sus goces, porque esta moderación nos enseñará a ser justos y virtuosos; nos enseñará a mirar la vida a través de un cristal irónico y piadoso; nos enseñará a desdeñar la murmuración que mana del ocio y de la envidia. Que la sencillez reine en tu ánimo y no el intrincado saber, origen de la duda, fuente ésta de incontables adversidades» (*Resonancias*, págs. 93-94).

sobre la avaricia, la envidia y la hipocresía, personificadas en la figura del apóstol. Gabriel Miró, en su intento de actualizar motivos bíblicos en una trama novelesca con técnicas y estéticas modernas, reescribe la Pasión trayendo a la mente del lector algunos momentos de la vida de Jesucristo. El alicantino traslada de la siguiente manera un momento de la cena tras la resurrección de Lázaro:

Esas noches cenaban en la casa de Simón el leproso. La cámara alta estaba alumbrada y ruidosa de gentes de las haciendas vecinas, que vinieron a ver al Señor y a Lázaro el resucitado. En su alegría y parabién daba Simón el festín.

Marta no sosegaba previniéndolo todo.

Su hermana recogía la gracia de los labios y de los ojos del Señor reclinado en el lecho, rodeado de amigos. Y Judas sentose en lo postrero de la tarima. No pudo tenderse, que no le dejaron holgura.

*Figuras de la pasión del Señor*, págs. 1241-1242

El intertexto mironiano es retomado por Valdés en la resonancia primera, como señalamos:

Para que su estirpe divina y majestuosa se afincase y difundiera se precisaba el milagro. Aún era crecido el número de los incrédulos y desconfiados. Y realizóse con la resurrección de Lázaro. Para conmemorarle llegó aquella época. Marta, la hacendosa, servía el modesto ágape. Sentáronse en torno a la mesa, con Jesús, sus discípulos entrañables. Entre ellos, Lázaro, el resucitado.

*Resonancias*, págs. 20-21

Más referencias a autores y obras literarias las encontramos nuevamente en «Imperia», cuya protagonista, Imperia, remite al personaje homónimo de *La noche del sábado* de Jacinto Benavente. El personaje de Valdés se ubica en un entorno rural y tranquilo, lejos de la opulencia y del placer. En «Convalecencia» sobresale la presencia de la *Sonata de invierno* de Valle-Inclán en la recuperación del protagonista de la resonancia. A estas alusiones hay que añadir aquellas que se anteponen a los propios textos como citas bíblicas, versos de Rubén Darío —en «Un soneto a Cervantes»—, de Juan Ramón Jiménez o de Paul Morand. A ellas se suman, además, las dedicatorias que hace a Eça de Queiroz, referencia en su etapa madura, y a Arturo Gazul, uno de los protagonistas del fin de siglo pacense.

Por otra parte, Valdés acoge en *Resonancias* capítulos con un inevitable trasfondo histórico como en «Un queso de bola», texto al que nos hemos referido más arriba. En este caso, el autor establece un juego de semejanzas entre el queso de bola y la bomba que el joven anarquista había puesto en un recinto atestado de gente. Al chico comienza describiéndolo de la siguiente manera:

Este pálido y enteco hombrecico que causaba tanto daño y tanto mal, era un adolescente, casi un niño. Pero ya la vida —cruel y traicionera— le había llagado el alma de perversión. En sus años tiernos, recién salido de aquella escuela «sin Dios, sin patria, sin amo», leyó unos folletos pesimistas, rencorosos y fatídicos. Sus páginas decían de cieno, del dolor, de la injusticia que señoreaban la humanidad, al par que eran nuncio de la conquista de un estado social futuro: fraterno, libre, feliz.

El cerebro del lacio y demacrado chico aquel se turbó. La orfandad contribuía a su tristeza y pesadumbre.

*Resonancias*, pág. 133

Condicionado ya desde la infancia, el muchacho —nos cuenta Valdés— había leído «unos folletos pesimistas, rencorosos y fatídicos». Esos folletos habrían de hablar, partiendo del contexto de la resonancia y de la propia realidad de Valdés en esos momentos, de anarquismo. La historia que recrea recuerda inevitablemente al atentado perpetrado por Santiago Salvador Franch sobre el patio de butacas del Gran Teatro del Liceo barcelonés en noviembre de 1893. En aquella ocasión murieron veinte personas. Nuestro protagonista «ruaba por la amplia y bullanguera vía barcelonesa, ligeramente tembloroso» (pág. 134). Se dirigía, al igual que Salvador Franch, hacia el Liceo, que se había convertido en el escaparate de una burguesía que veía en el teatro un espacio selecto y prestigioso, mientras que el anarquismo lo tomó como uno de los símbolos de la oligarquía dominante.

El artífice de la bomba del Liceo arrojó al patio de butacas dos bombas, y mientras que una de ellas cayó en una de las filas y explotó de manera inmediata, la segunda lo hizo sobre la falda de una mujer fallecida a causa de la primera detonación. El segundo artefacto rodó bajo una butaca. El hombrecito de la resonancia que analizamos, «Burlando las miradas indiferentes y aprovechando la confusión, abandonó el «queso de bola» bajo el asiento de una butaca trasera» (pág. 135). Cabe rescatar un fragmento de la novela *Aurora Roja*, de Pío Baroja, en el que se describe el acontecimiento en boca de Skopos, un testigo del atentado:

—Sí; fui al Liceo a ver al director de un periódico que me había encargado le hiciese unos dibujos. [...] me puse a esperarle en una puerta. Tardaba en acabar el acto, yo estaba atento a que saliera la gente, cuando oigo una detonación sorda y sale una llamarada por la puerta. Me figuré que habría pasado algo; pero algo de poca importancia, un cable de luz eléctrica fundido o una lámpara rota; cuando veo venir hacia mí un turbión de gente espantada, con los ojos desencajados, empujándose y espachurrándose unos a otros. La ola de gente me echó fuera del teatro; pregunté en la calle a dos o tres lo que pasaba; nadie lo sabía. [...] La cosa era terrible; me pareció que había cuarenta o cincuenta muertos. Bajé a las butacas. Aquello era imponente; en el teatro, grande, lleno de luz, se veían los cuerpos rígidos, con la

cabeza abierta, llenos de sangre; otros, estaban dando las últimas boqueadas. Había heridos gritando y la mar de señoras desmayadas, y una niña de diez o doce años, muerta. Algunos músicos de la orquesta, vestidos de frac, con la pechera blanca empapada en sangre, ayudaban a trasladar los heridos... era imponente.

*Aurora roja*, pág. 169

Valdés, en cambio, lo describe así:

Confusión general, ayes de dolor, gritos de espanto, quejidos desgarradores, contracciones tetánicas, muecas horripilantes. El gentío que pugna por salir y se magulla y luxaciona. Algunos cuerpos se entrelazan, rígidos y contractos. Otros se tambalean como ebrios, cayendo al fin contra el pavimento, fracturándose los huesos. Charquitos de los que, por declive del suelo, se deslizan finos canales de sangre en coágulos.

Han saltado fulminantemente un centenar de butacas, hechas astillas. Entre ellas va mezclada alguna presa de magra y palpitante carne humana que, al chocar contra el ocre desvaído de las paredes, deja un parche sanguinoso, del que desciende una pincelada de bermellón.

*Resonancias*, págs. 135-136

También en *Aurora Roja* aparecen varios datos sobre el autor del atentado. En *Resonancias*, por su parte, el narrador se apiada del joven, que actúa, según él, movido por los abusos, pues «la vida estaba corrompida por la injusticia y el dinero», aunque, más que ninguna, la de su pueblo:

Pereza en el músculo y pereza en el alma. Las gentes, frívolas y grotescas, mientras rendían constante y apasionada pleitesía y servilismo a los políticos astutos, a los escritores bufos, a los toreadores aseñoritados, a las descocadas cupleteras, a los desvergonzados publicistas, ignoraban la vida y la obra santa y genial de aquellas figuras humildes o universales, propuloras de la Verdad y el Bien; los hombres virtuosos y sabios; los hombres esclarecidos y laboriosos en la fábrica de civilización y cultura: los James, los Bergson, los Wosler, los Cajal, los Roussel, los Curie, los Driesh, los Spengler, los Figueiredo, los Asín...; infatigables trabajadores intelectuales que pasan la vida construyendo la torre científica, atentos día tras día al estudio de la Naturaleza y del hombre, obreros del laboratorio y de la biblioteca, mineros del misterio, encarnación de la luz divina intelectual.

No imaginaba que mientras se desparramaba, infructuoso y corruptor, el dinero en nonadas deportivas, en sentinas de cabaret, en empresas sangrientas, allá en los eriales y páramos de los rincones de su patria, los hombres, en combate rudo con la tierra, malcomen y arrastran una existencia angustiada y vejatoria, y en las grandes urbes se amontonan los cuerpos, enfermos y caquéticos, por los que el vigor racial camina a su ruina definitiva.

*Resonancias*, págs. 136-138

En un artículo posterior titulado «Ritmo acelerado», fechado en julio de 1931 y recogido en *Vida y Letras*, Francisco Valdés confronta los modelos de dinamismo y estatismo aplicados al hombre de la época. Para él, el mundo siempre se ha regido por los hombres de acción pues «de él nace el trabajador, el emprendedor, el animoso, el previsor. Su lema en el horizonte será la magnífica frase de Goethe: *libertad y orden*» (Valdés, 1980: 392). En el plano contemplativo se sitúa el hombre aburguesado, que tiene su vivir, según el autor, «en amenaza a corto plazo» (ibídem, 393):

El mundo se transforma. Su ritmo es tan acelerado que la palabra evolución se ha suplantado por la de revolución. De esto no nos hemos dado cuenta exacta hasta que no se ha tenido encima el turbión de amenaza. Pero quien se queda atrás en la impetuosa corriente del tiempo está amargado de ser arrastrado en despojo y guiñapo. [...] La marcha emprendida no tiene freno de contención. Porta un ritmo acelerado y cruel. Cruel, porque todo humano beneficio de conquista es a costa de regueros de inhumanidad.

*Vida y Letras*, págs. 393-394

En la revolución de la época conviene ubicar al «macilento y demacrado hombrecico» (*Resonancias*, pág. 136) de nuestra resonancia. Primero pensó en colocar el *queso de bola* «entre la maquinaria de la fábrica donde trabajaba» (pág. 139), pero cambió de opinión, pues consideraba que el mal «rondaba en otro sitio» (ídem):

Una fábrica es un instrumento de producción —reflexionaba—, y sería insensato atentar contra él; no importa que también sea un instrumento de tortura y explotación; otros días vendrán en que sea lo que el verdadero deber impone para conseguir la armonía social. Y hacia el music-hall encauzó sus pasos una tarde pluviosa y condal.

*Resonancias*, pág. 139

El resto de episodios, como avanzábamos, se centran en una obra o cuestión literaria pero siempre desde las inquietudes lectoras del escritor. El conjunto de resonancias o impresiones literarias ofrecido es muy singular pues incluye retazos de biografía del autor con la evocación de momentos y paisajes, pero también momentos de vida consumidos en el ejercicio de la lectura. Precisamente, para entender el sentido del título y el proceso de maduración lectora del autor retomamos una cita de Ortega y Gasset incorporada en la apertura de *Letras*:

un libro, al ser cerrado, produce ante nosotros un instantáneo vacío espiritual, dentro del cual se precipitan en torbellino ideas, recuerdos, alusiones, gérmenes de ensueño, apetitos que dormitaban y, en vaga nube de oro, polvo de teorías. Son nuestras resonancias de lector. El libro leído repercute en nosotros según el timbre de nuestras íntimas voces. Dura unos momentos

el fenómeno. Si lo dejamos pasar podremos hacer sobre el libro un estudio crítico más o menos sabio y reflexivo; pero no conseguiremos fijar aquellas espontáneas resonancias que, rápidas y en vuelo apasionado, deja escapar nuestra intimidad.

*Letras (Notas de un lector)*, pág. 55

La lectura se convierte por tanto en una forma de ver el mundo que, en el caso de *Resonancias*, oscilará entre la tradición —desde autores y referencias grecolatinas hasta Cervantes, por ejemplo— y autores inmediatamente anteriores como Jacinto Benavente, Azorín o Gabriel Miró.

## 5. CONCLUSIONES

Pese a su posición periférica con respecto al epicentro de las vanguardias históricas regionalistas, Francisco Valdés demuestra un declarado compromiso con la renovación de las artes en el primer tercio del siglo xx en el contexto de la literatura en Extremadura. El autor va creando arte a partir de las reflexiones y emociones que le suscitan sus lecturas. Para ello selecciona los títulos de sus autores predilectos, los estudia, se entusiasma con lo leído y elabora una glosa con una prosa cuidada y refinada. Su estilo irá depurándose con la lectura de los clásicos hasta lograr el sello personal definitivo que comienza en *Resonancias* y que vemos afianzado en *Letras*. Estas páginas pretenden ser, en fin, una piedra más en el camino de la crítica literaria de la Edad de Plata a través de la obra de Francisco Valdés, a la vez que se refuerzan los estudios llevados a cabo sobre este autor.

## BIBLIOGRAFÍA

- BAROJA, P. (1974 [1904]): *Aurora Roja*. Madrid, Caro Raggio.
- BERNAL SALGADO, J.L. (1986): «Francisco Valdés: el viaje inacabado de un escritor de vanguardia». *Anuario de Estudios Filológicos*, IX, págs. 33-53.
- (2010): «Las vanguardias regionalistas: una aproximación». En Porro Herrera, M.<sup>ª</sup>J. y Sánchez Dueñas, B. (eds.): *Vanguardias literarias en Córdoba (1914-1936)*. Córdoba, Diputación Provincial y Universidad de Córdoba, págs. 175-186.
- CASADO VELARDE, M. (1997): «Lingüística del texto. A propósito de “Las Retamas” de Francisco Valdés». En Torre, E. y García Barrientos, J.L. (eds.): *Comentario de textos hispánicos*. Madrid, Síntesis, págs. 67-81.
- FRUTOS, E. (1963): «Francisco Valdés, extremeño universal». *El Noticiero Universal*, Barcelona (27-5-1963).
- GIMÉNEZ CABALLERO, E. (1928): «Cartel de la nueva literatura». *La Gaceta Literaria*, 32 (abril). Recurso disponible en el catálogo de *Revistas de la Edad de Plata*: <[http://revistas.edaddeplata.org:8080/cgi-bin\\_todas/WUV.exe?app=rev](http://revistas.edaddeplata.org:8080/cgi-bin_todas/WUV.exe?app=rev)> [1 de agosto de 2014].



- LAMA, M.Á. y SÁEZ DELGADO, L. (2003): *Literatura en Extremadura, siglo XX. Antología didáctica de textos*. Badajoz, Del Oeste Ediciones.
- MAINER, J.C. (2010): *Historia de la literatura española. Modernidad y nacionalismo (1900-1939)*, vol. 6. Madrid, Crítica.
- MIRÓ, G. (1969): *Obras completas*. Madrid, Biblioteca Nueva.
- MONTANER, A. y SERRANO, J.E. (1993): «Teoría y realidad de la vanguardia extremeña (según Eugenio Frutos)». En Bernal, J.L. (ed.): *Gerardo Diego y la vanguardia hispánica*. Cáceres, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura, págs. 199-213.
- PECELÍN LANCHARRO, M. (1981): *Literatura en Extremadura. Escritores: siglos XIX-XX (hasta 1939)*, tomo II. Badajoz, Universitas.
- RÓDENAS DE MOYA, D. (2009): *Travesías vanguardistas: Ensayos sobre la prosa del Arte Nuevo*. Madrid, Devenir Ensayo.
- ROZAS, J.M. (1984): «La generación vanguardista». En García de la Concha, V. (ed.): *Historia y crítica de la literatura española. Época contemporánea (1914-1939)*. Barcelona, Crítica, págs. 269-274.
- (1987): *La generación del 27 desde dentro*. Madrid, Bella Bellatrix Istmo.
- SÁNCHEZ DUEÑAS, F. (2010): «Reflexiones sobre las corrientes de vanguardia en Córdoba (1914-1936). Influencias, experiencias y aportaciones desde la periferia». En Porro Herrera, M.<sup>a</sup>J. y Sánchez Dueñas, B. (eds.): *Vanguardias literarias en Córdoba (1914-1936)*. Córdoba, Diputación Provincial y Universidad de Córdoba, págs. 9-35.
- SEGURA, E. (1981): «Vida y Letras. Páginas electas (Recensión crítica)». *Revista de Estudios Extremeños*, XXXVII-1, págs. 187-191.
- VALDÉS, F. (1932): *Resonancias (1925-1928)*. Madrid, Espasa Calpe.
- (1980): *Vida y letras. Páginas electas*. Madrid, Taravilla.
- (1993 [1933]): *Letras (Notas de un lector)* [edición, introducción y notas de J.L. Bernal]. Badajoz, Editora Regional de Extremadura.
- (2013 [1932]): *8 estampas extremeñas con su marco* [edición, introducción y notas de M.S. Viola y J.L. Bernal]. Mérida, Editora Regional de Extremadura.
- VIOLA, M. (1994): *Medio siglo de literatura en Extremadura (1900-1950)*. Badajoz, Universitas.
- VV.AA. (1949): Revista *Don Benito* (monográfico dedicado a Valdés), 12, año III (agosto de 1949) [colaboran M. Gámir, S. González, A. Gazul, E. Segura, J.M.<sup>a</sup> Manzano, E. Frutos, M. Blázquez, M. Hidalgo y C. Vega].